

## Sinodalidad: El desafío de caminar con todos

**E**l Sínodo de los Obispos, instituido por el Papa Pablo VI, nos recuerda la importancia de la colaboración y el diálogo. En un mundo marcado por diversas crisis, guerras y desigualdades, la sinodalidad nos invita a caminar juntos, pero también “con todos”, incluso con quienes son diferentes. Este desafío de acercarnos al otro y otra y valorar la diversidad, se convierte en una oportunidad de crecimiento y madurez humana y espiritual para las personas que la ponen en práctica en sus vidas.

El proceso sinodal abierto oficialmente con la primera asamblea en octubre de 2021, nos ha invitado a escuchar y reflexionar en comunidad. Cada paso ha sido una oportunidad para profundizar en nuestra identidad como Iglesia en diálogo y comunión. Al caminar juntos, hemos descubierto la riqueza de experiencias y perspectivas que nos ayudan a comprender mejor las múltiples dimensiones de este modo de ser Iglesia.

El Papa Francisco ha insistido en estos años que la sinodalidad es uno de los desafíos más importante, necesario y urgente en clave de la misión evangelizadora de la Iglesia. Aquí agregamos un paso más: el desafío de “caminar con todos”. Esto tiene que ver con la necesidad de caminar también con quién es diferente.

A menudo nuestra actitud frente a la diversidad es la tolerancia. Pero, si creemos que la salvación es para todos y que Dios habla como quiere y donde quiere (Cfr. artículo de P. Hugo Sefa), entonces nuestra actitud frente a la diversidad debe ser más radical: somos llamados a buscarla, a acercarnos al diferente, a valorar la relación con quien piensa distinto como algo querido por Dios. Es una diversidad que nos hace crecer y madurar; que nos saca de nuestra introversión y nos hace autotrascendernos.

Por ello, se aborda el dinamismo del “todos-algunos-uno” en una Iglesia sinodal (Cfr. P. Heriberto Cabrera). Este “caminar con todos”, además, nos abre a la perspectiva escatológica, pues se trata de una comunión alcanzable en la medida en que permitimos que el Reinado de Dios habite en nuestras vidas.

La sinodalidad se erige como un faro que guía a la Iglesia en su compromiso renovado con la misión que Cristo nos confió. Es un llamado a crecer como discípulos misioneros, respondiendo al don del bautismo y a la invitación constante de Jesús a seguirle (Cfr. Daniela Cannavia). En este sentido, la sinodalidad no es solo un modelo de gobierno eclesial, sino una expresión profunda de la naturaleza misma de la Iglesia, un Pueblo de Dios.

El Concilio Vaticano II nos recuerda que “todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo” (LG, n. 3). En el corazón de la sinodalidad está el deseo de comunicar esta promesa, de reconocer la presencia del Señor resucitado entre nosotros y de acoger los frutos de su Espíritu. A medida que avanzamos por el camino del Sínodo, nos guiamos por una visión de la Iglesia como un pueblo en peregrinación, buscando la conversión sinodal por amor a su misión (Cfr. Jorge Blake).

De igual modo, el desafío de caminar con todos, especialmente con aquellos que son diferentes, nos exige una *conversión profunda*. Nos llama a salir de nuestras zonas de confort, a acercarnos a quienes a menudo son marginados, y a construir relaciones auténticas basadas en el respeto y la comprensión mutua (Hna. María del Carmen Donda). Este enfoque no solo enriquece nuestra comunidad, sino que también refleja el amor inclusivo de Dios, manifestado en la diversidad de su creación, que debemos saber discernir. En este sentido, las experiencias que se recogen en esta revista describen los avances en la participación de laicos, mujeres y religiosas en instancias como la Asamblea Nacional Eclesial y la primera Sesión del Sínodo de la Sinodalidad que ha concluido recientemente (Yeri Contreras, Luis Flores y Valeria López), y que esperamos sus resultados como invitación del Espíritu, para seguir caminando. Por ahora, presentamos en la sección documento, una síntesis del “Instrumentum Laboris”, que sirvió como insumo para esta segunda sesión sinodal vivida en Roma.

Además, otra reflexión ofrece una mirada que quiere dar luces sobre diversos aspectos que implica este proceso de verdadera “conversión eclesial”, inclusive de una mirada autocrítica de ciertas limitaciones del proceso mismo como del método de “Conversación en el Espíritu” (Luis Alberto Gonzalo-Díez).

También se recoge un llamado de atención sobre el uso y abuso de la terminología sinodal. No obstante lo señalado, creemos que es una invitación

inacabada del Espíritu Santo, que se encuentra en pleno desarrollo y que seguirá acompañando a la Iglesia toda en el futuro.

A medida que la Iglesia avanza hacia un futuro más sinodal, es esencial que cada uno de nosotros asuma la responsabilidad de ser testigos del amor de Cristo en el mundo. La sinodalidad no es solo una metodología; es una forma de ser y actuar que nos invita a vivir en comunión y a construir puentes entre nuestras diferencias. Es un llamado a ser instrumentos de paz, a trabajar juntos por el bien común y a mantener viva la llama de la esperanza en cada rincón de la Iglesia y el mundo (Jorge Blake).

Al finalizar esta presentación, invito a cada religiosa/o y laico asociado a nuestros carismas y espiritualidades, a que se sientan inspirados a vivir con la fuerza evangélica la sinodalidad como un estilo de vida: De esta manera construiremos una Iglesia que no solo escucha, sino que también actúa; que no solo se una en oración, sino que además se comprometa a ser un agente profético de transformación de ella misma y del mundo. Solo así seremos testigos de que somos comunidades que vivimos el amor de Dios revelado en Cristo.

RENÉ CABEZÓN YAÑEZ, SS.CC.  
Director Revista TESTIMONIO